

DISCURSO DE VERÓNICA SOUTO EN LA COLACIÓN DE GRADOS DE
LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS,
OCTUBRE 2004.

Sr. Director del Instituto de Cs. Pol. Y RRII, Miembros del Consejo Directivo, Profesores, Egresados, Damas y Caballeros:

Es un honor estar aquí frente a Ustedes para compartir algunos pensamientos que surgen al reflexionar sobre este ciclo que hoy llega a su fin. Pensamientos aparentemente simples pero de una profundidad inconmensurable.

La UCA plantea como misión primordial una formación cristiana integral, ese es su estandarte distintivo, Norte que debe iluminar cada aula. No obstante, muchas veces la realidad cotidiana, la velocidad de ciertos cambios nos distraen de ese objetivo, y es allí cuando necesitamos focalizar nuevamente en la razón de ser primera de esta comunidad académica. El valor agregado más importante que esta comunidad universitaria puede brindar a educadores y alumnos no radica exclusivamente en un conocimiento enciclopédico y demás datos - que son muy importantes- sino fundamentalmente en los valores que inculca en sus claustros y, sobre todo, que demuestra con sus actos.

La clave para las futuras generaciones de alumnos de la UCA es que ésta reencuentre su misión básica, su esencia, para desde allí continuar su labor de formar hombres y mujeres de bien, capaces de afrontar los desafíos actuales. Vivimos un tiempo de confusión de valores, de relativismo y oscuridad y, frente a esta realidad, la mejor respuesta es encontrar las energías para animarse a decir la verdad en un ámbito de libertad y de amor. El reto es difícil pero ineludible, los cambios son necesarios y no pueden dilatarse, debemos aprovechar un

ámbito de debate serio para buscar respuestas a los grandes interrogantes que se plantean hoy tanto en nuestro país como en el mundo entero. Interrogantes que incluyen cuestiones que superan lo político y llegan hasta la esencia misma del hombre.

Deseo agradecer en lo personal al Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por su predisposición a escuchar demandas académicas y personales, siempre que tuve una necesidad la pude expresar con toda libertad y responsabilidad. Entiendo las dificultades que muchas veces existen para resolver algunos problemas, pero asimismo apoyo incondicionalmente el derecho y deber de los alumnos de exigir cambios necesarios y de mantenerse atentos al cumplimiento de las promesas. Estamos tomando un nuevo rumbo, cruzamos actualmente un período de transición, lo que implica reajustes tanto de autoridades, profesores, personal administrativo y alumnos. Estas circunstancias exigen empeño, tesón, perseverancia, responsabilidad y prudencia por parte de todos nosotros. El Instituto debe ser ejemplo para toda la UCA de unidad en la diversidad, de democracia, de tolerancia, de lo contrario estaríamos abdicando nuestra misión, nuestra vocación.

Luego de cinco años compartidos deseo dar un reconocimiento expreso a aquellas personas que cooperan a la realización práctica de un objetivo abstracto: desde el director hasta algunas personas que colaboran desde la administración, y todos aquellos profesores cuya vida ejemplar es su mejor enseñanza, cuyas cualidades extraordinarias (humildad, sabiduría, criterio, honestidad académica, amor a la verdad y a la libertad) han dejado huellas en nosotros mucho más profundas que cualquier clásico, y nos han enseñado más que toda una vida de lectura. Esas son las personas que enaltecen esta institución, mucho más que estructuras edilicias y cómodos salones. Gracias a ellos pudimos descubrir la importancia

- de conocer la riqueza de los diversos significados de una misma palabra,

- de comprender la complejidad de la acción política,
- de descubrir la contemporaneidad de los clásicos de la Antigüedad y la Modernidad, así como la complejidad de la filosofía contemporánea
- de entender la necesidad de reglas de juego claras más allá del tablero nacional en el ámbito privado
- de tomar conciencia de la importancia de las normas del Derecho Internacional Público en la convivencia entre las naciones
- de ver desde una perspectiva integral, histórica y teórica la realidad Latinoamericana tan cara a nuestros objetivos nacionales
- de amar a nuestro país a partir del conocimiento de sus montañas, ríos y llanuras
- de desear cambiar nuestro país para no repetir experiencias pasadas ni ciertas vivencias presentes en lo relativo a la política económica, a la política comercial y a la administración pública.

A ellos, todo agradecimiento es pequeño, marcaron nuestra vida para siempre. A mis compañeros, agradezco el haber compartido horas de debate y conciliación, ellos hicieron posible el logro de la excelencia académica en esta promoción, especialmente deseo mencionar a los alumnos María Florencia Cámara, Sabrina Pose, Julián Ballarino y Mariano Steininger, mis amigos, mi constante apoyo en todas las circunstancias. Asimismo nada de esto sería posible sin el apoyo de mis amigos y mi familia la cual me dio corazón para amar, garras para pelear y alas para volar.

Muchas veces la realidad actual se nos presenta como algo complejo, difícil de desentrañar y el primer sentimiento que embarga nuestro corazón es la impotencia, la desilusión, a punto tal que dudamos de nuestra vocación. Pero luego nos damos cuenta de que no estamos solos, que muchas personas trabajan cada día por un mundo mejor más allá de las fronteras naturales y otras convencionales impuestas al orden natu-

ral por la estrecha mentalidad humana. En un tiempo donde la masa disuelve la identidad, la cual intenta, de formas equivocadas, buscar cauces para sobrevivir dando lugar así a un fundamentalismo y un nacionalismo superficial aún más destructivos, tengamos memoria salir adelante sin repetir injusticias y mezquindades pasadas tanto propias como ajenas.

Un autor dice que el gobierno es, antes todo, ejercicio de las virtudes, virtudes puestas al servicio del bien común, causa final de la comunidad política e ideal a lograr. Bien Común que no puede ser jamás reducido a la suma de bienes particulares sino que es la realización de un bien más elevado y perfecto y que es de todos, eso es algo que nunca debemos olvidar al momento de comprometernos como profesionales, pero sobre todo como personas.

Argentina hoy plantea un desafío, que ya Mariano Moreno planteaba en los primeros años de la patria “si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas, y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tiranía”. Esta necesidad de formar una comunidad política inteligente e íntegra es la llave para cambiar el rumbo actual de nuestro país.

A todos los egresados aquí presentes sólo puedo decirles lo que pienso y espero para mí cada día porque eso es lo máspreciado que puedo compartir con Ustedes, mis sueños y esperanzas. Se necesitan profesionales con probidad y prudencia, con entrega que puedan respaldar sus carreras con sus acciones privadas, que no divorcien sus conocimientos de sus acciones, que no engañen a los demás, pero que sobre todas las cosas no se engañen a sí mismos. Es imprescindible que la fe y las obras corran por el mismo camino, de lo contrario toda nuestra biblioteca queda reducida a un simple panfleto, y nuestra vida a una anodina tragicomedia sin trascendencia alguna.

Santo Tomás Moro es ejemplo de coherencia moral, mode-

lo que muestra como la verdad es superior a los caprichos del poder terrenal. El mismo Moro rezaba “dame, buen Señor, una mente humilde, modesta, calma, pacífica, paciente, caritativa, amable, tierna y compasiva en todas mis obras, en todas mis palabras y en todos mis pensamientos”. Sigamos su legado abogando por los valores trascendentes, por la dignidad del hombre, la justicia, la fortaleza, la fe, la esperanza y la caridad. No busquemos perdurar en el mármol sino en los corazones, no obremos con el fin de ser reconocidos, de recibir pletesía. El éxito pasa, y la vanagloria y la soberbia muy fácilmente encuentran morada en el corazón del desprevenido.

La pasión por la verdad va de la mano de la pasión por la libertad, es en esta línea donde debemos poner el énfasis para el cambio. Estos dos valores cardinales son la llave para poder hacer frente al dilema de la vida, San Agustín decía “La verdad no es mía ni tuya, para que pueda ser tuya y mía”, hagámonos eco de sus palabras en la más diáfana libertad, eligiendo buscar la verdad y adherir a ella más allá de todo compromiso temporal. Víctor Frankl decía que “A un hombre se le puede quitar todo excepto una cosa, la última de sus libertades: elegir su actitud frente a cualquier circunstancia, elegir su camino”. Libertad y Verdad son inseparables, una no se entiende plenamente sin la otra, y ambas son la raíz de la coherencia moral, sin la cual el hombre creyendo librarse de todo imperativo queda encadenado a la esclavitud más terrible, la de la mentira, la de la no trascendencia. Ese yugo es el más difícil de sacudir, e incluso muchos pasan toda su vida sin siquiera intentarlo. Moro muere en honor a una verdad que lo superaba y que era la razón de toda su existencia, eso nadie se lo pudo quitar y lo trascendió hasta ser hoy modelo de los políticos y gobernantes.

Egresados, el futuro se abre frente a nosotros como un horizonte de posibilidades que nos exhorta a trabajar por un cambio radical, a crecer como personas buscando el verdadero sentido de nuestra vida, honrando nuestra vocación y nuestro

corazón, siendo fieles a nuestros valores y a nuestra Fe; que nos llama a no claudicar cuando intereses mezquinos quieran cooptar nuestra independencia de criterio y callar nuestra dignidad de conciencia. Hemos crecido y madurado juntos, hoy Dios nos da la oportunidad de compartir con los demás las gracias que Él nos ha dado y ha pensado para nosotros desde la eternidad.